

# ALTERATURAS

Comedia en tres jornadas  
y un epílogo

Héctor Bello





# ALTERATURAS

República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana

1.ª edición (digital), 2016

© Héctor Bello

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2011

Centro Simón Bolívar

Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

### **Correos electrónicos**

atencionaescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

### **Páginas web**

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

### **Redes sociales**

Facebook: Editorial perro rana

Twitter: @perroyranalibro

Instagram: editorialperroyrana

Youtube: Editorial El perro y la rana

Soundcloud: perroyranalibro

Google+: Editorial El perro y la rana

**Diseño y diagramación:** Zonia García

**Ilustración de portada:** © David Dávila

**Edición:** Coral Pérez

**Corrección:** Juan Pedro Herraiz

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lf40220108002260

ISBN 978-980-14-1121-5



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura



Héctor Bello

# **ALTERATURAS**

Comedia en tres jornadas  
y un epílogo



*Dedico*

*A mis hermanos  
Lenín Delgado y Eleazar Marín  
y al tío Alejandro de Jesús Liendo*

*A Eva Moreno, en memoria*

### **Dramatis personae**

Histriones, actrices y actores de la legua.

Farsantes, cómicos y mimos. Un hipócrita.

Comparsa.

# **PRIMERA JORNADA**

En los alrededores del teatro

*Con niños, mujeres y artefactos que vuelan, un domingo.*



## CAJAS DE RESONANCIA

Las paredes entamboraban un esqueleto de madera; entonces no eran más que conglomerado de bagazo, pero antes habían sido caña de azúcar. Descascaradas se reconocía en ellas el color de la melaza y en invierno era posible catar su espíritu de rones y resinas. Sabían a lo que sabe el agua de mar.

Se apoyaban sobre un piso de cemento que los niños y las mujeres domeñaron con vela y querosén. Sus puertas eran más bien comunes, como el ojo en forma de pera de las cerraduras; pero sus ventanas sí se distinguían por la disposición de unas tabletas armadas en romanilla.

La palabra saudade es una suerte de marca registrada, un material de construcción muy en uso durante la segunda mitad del siglo veinte. Yo creo que algunos techos se fraguaron en partes iguales de aluminio y nostalgia y que mi casa fue ensamblada por un lutier: un artista que obligado por la clandestinidad propia de esos años comprobaba la belleza de los techos con un diapasón y componía casas muy tristes, de esas que aún es posible oír, sobre todo en invierno.

## LA BRUJA ATORMENTADA

Yo me hacía llamar duende –el rostro distraído en harina y la nariz de Cirano–, cuando iba a redimir en flores las terrazas.

Solía cambiar al empedrado mis libros de texto y mis cuadernos de cuadrículas por bosquejos de amaranto, tizas y agua del manantial de los cangrejos; logré ganarle en oportuno trueque todas las piedras y la poca la humedad con que hoy erijo mi guarida.

Aquí conservo a la bruja atormentada, de senos duros y mirada fluvial, que cambié por mi libro Silabario.

## GRANADAS

*Para Alfredo Romero*

Cuando se fue la abuela, Sultán y Lobo no corrieron a recibir a mamá, porque Sultán y Lobo, nuestros perros, ya habían dejado de correr.

Como yo era ya un escarabajo, sabía de libélulas, de orugas, sabía mentir, cómo cambiarme por arbustos y cómo son en invierno las granadas. Así, yo conocía ya la muerte cuando murió la abuela. Y también el invierno.

Cuando la abuela nos dejó ya habían muerto mis perros, yo conocía la lluvia, ya me hacía llamar escarabajo. Pero no fue hasta entonces cuando supe cómo saben a llanto las granadas.

EMMA

*Para Camilo*

En el terreno de los oficios más disímiles  
he visto a mi madre lidiar contra el cansancio  
y vencerlo. No obstante,  
a pesar de tantas victorias cotidianas,  
yo sé que la fatiga ha mermado sus fuerzas.

La he visto enfrentar fiebres  
(ajenas y propias calenturas)  
con el recurso drástico  
del agua fría en medio de la noche:  
sin embargo yo sé (¡y cómo no saberlo!)  
que Emma exorciza de su cuerpo  
el síntoma inequívoco de los temblores  
para que nadie advierta que tiritita.

Cuando mis hijos duermen al lado de su abuela  
(alguna vez todos hemos dormido con mamá)  
ella asimila el sueño de sus nietos  
para cerrarle el paso a cualquier pesadilla.

La noche del terremoto en 1967  
Emma eludió sus miedos más elementales:  
se vino del Algodonal a Caricuao, llegó a casa,  
tomó el pulso inusitado de las cosas,  
nos bendijo  
y retornó  
(yo lo sé, yo la vi)

a sus labores de camarera,  
a su guardia de 24 por 48  
en el antituberculoso José Ignacio Baldó:  
un sanatorio  
donde mi madre espantaba los miedos  
que suelen esconderse  
debajo de la cama de otros niños.

## DE LAS TERRAZAS

*para jesús alberto canache (la chuta)  
y para william torrealba (güilín),  
testigos de excepción.*

camachito asimiló la muerte de un solo carajazo, pero qué, mejor a que te maten morirte ahogado en unas vacaciones de semana santa.

de las terrazas, loco, lo que le queda a uno son manías, vainas como las del güilín y el edificio: que se montó en el copo como si no tuviera más de veinte años; como si estuviéramos cazando pajaritos; como si fuera la mata de bejucos del barranco, cerca del basurero, y todo por una tortolita.

o fíjate en la chuta: ¡te vas a matá, coñoetumadre!, le gritaba juanita, y yo: no le pares bola, y él: kakállese la boca, maíta, y los dos que nos tiramos por el voladero en el ícaro que hicimos con tubos de antena, y maíta que casi tuvo razón.

lo de escribir no sé de dónde viene, pero de la escuela no: la escuelita era escaparse con pedrito camacho para la quebrada, y jugar al escondío con las niñas, o matar lagartijos, pero escribir qué va, porque la tarea eran planas larguísimas de casitas con sus chimeneas (quién tiene chimeneas) y el mismo cuento de la pipa de mi papá (quién tiene papá). De eso lo que le quedó a uno fue fumar que jode.

yo no sé qué va a pasar conmigo, porque me quedó el miedo hereje a las alturas y los edificios me dan timbre: no vaya a ser que me lance con todo y mis recuerdos creyendo, güilín, que es la mata de bejucos, como si fuera el voladero y el ícaro, jesús, pedrito, chamo, como si fuera la quebrada.

## ESTRIDENCIAS

### *Tarjeta de aviso*

Víspera de muertos. Lluve eucaliptos para los difuntos. Muerden el asfalto girasoles de plata como en una explosión de mariposas. Hay tanta noche que los ruidos oscilan.

La infancia, de retruque, amaneció descalza sobre las escaleras: mojó a las niñas, hizo correr a Lobo, pero yo estaba montado en el copito. Ayer la abuela se fue a la hila con mi papagayo.

Después vendrían el habitante clandestino, la epidermis hinchada de humo, el jirón de candela. Nada más. Mis recuerdos se evaden por una estridencia de carruchas.

El disparo se dilató en los perros, acometió contra los autobuses e irrumpió al fin,

*(con tanta gracia),*

que la vida es un mosaico loco, se distraen las piernas, se hincha de granadas la boca.

Ahora me duele a sarampión la lluvia está tan lejos como una guerra de alhelies.

## SEGUNDA JORNADA

Deus ex machina

*Sobre el puente de tramoya, después en el camerino.*

*Pruebas de vestuario. Ensayos.*



## ANDAMIOS

Caminar una tabla, al caletre  
de tres en tres  
es un peligroso ejercicio  
de elemental memoria

(basta con omitir  
el orden progresivo de los pesos  
para que la gravedad  
deje de ser un asunto teórico)

Si el andamio vacila  
con él  
toda posibilidad de vuelo se sustrae.  
El pobre equilibrista  
se multiplica en vísceras sobre las tablas  
y la sangre es apenas  
un elemento más del decorado.

## MARINERA

*Para Lenín Delgado*

En otros días al puente llegaban alcatraces, tú sabes, esos pájaros. La marinera estaba más allá, allí, donde se pudre el ciclorama; entonces no la escalábamos a tientas como ahora: había luz en el puente.

Ve y arroja un cabo de nuestra mejor sogá (la nueva no, la otra, de viejo y buen esparto); úntala en sudor para que deslice. En alguna parte debe quedar un poco de sebo.

Camina las tablas del extremo, ésas, que parece que cantan si rechinan (son de añejo samán). Hazte un arnés en torno a la cintura, ánclate, no sea que más tarde haya que sacrificar cuerda. Ensaya el más bonito de tus nudos, el que usamos la noche aquella de la tempestad. (Simple, infantil casi, el más bonito de sus nudos). Cuídate de las tablas falsas que derivan.

¿Recuerdas la sirena varada en el telar y esa brisa boba de la otra vez? ¿La ves? Volvió a tumbar las velas. En la bodega queda un poco de sebo y una lámpara. Si quieres te dejas caer desde allí mismo, como decía la canción; si puedes me arrojas ese cabo... ¿Cómo decía la canción?

*En otros días  
al puente llegaban alcatraces  
del puente bajaban otras brisas*

*Ayúdame a tender  
la tabla de estribor, quizá mañana  
haya de transitarla, si me vieras  
caer  
arrójame esa cuerda...*

¿Por qué nunca me habré aprendido el más bonito de sus nudos? Si supiera hacerlo me amarraría también.

## FIGURINES

Ella, bordada allí, una madeja casi,  
se deshila hacia la platea.

Su ritmo es a menudo  
de puntadas apretadas y firmes  
pero en ocasiones mariposea hilvanes,  
fantasea, como si dibujara.

Luego corrige sus gestos de figurín  
y puedo imaginarla en mí  
ceñida a la cintura  
u holgada y elegante, como una capa.

Esta noche he ido hasta sus bocetos  
para hallarme a lápiz

(desnudo, avergonzado,  
entre acotaciones al margen)

como un personaje de comparsa  
que no mereciera  
ni un color  
ni siquiera un retazo  
para salir a escena.

## BALLERINAS

*Para Daniela Jiménez*

El donaire

ese alardear de putas  
que les sienta tan bien

el altanero paso que desanda

primeras  
    plié  
        segundas

una maldita maldición de vírgenes  
que llaman disciplina

la calma en el traspíe  
para salir airoosas  
de los peores pasos

el garbo, coño, el garbo  
así le sangren las rodillas

Y... un dos mentón arriba giro  
y un, dos, tres, cuatro, coño...

Definitivamente arrechas.

## ACOTACIÓN

*“La irrisión de vivir a la manera  
de una palabra entre paréntesis”.*

JULIO CORTÁZAR

En el disfraz el tiempo anaranjado  
otra manera de no decir la lluvia

entretanto

un hombre ha podido suspenderte

él, a su vez, encima del insomnio,  
sobre la ciudad misma,  
piruetea una acotación

Al abrir el paréntesis  
el disfraz nos convoca a otros colores

yo te llevé a presenciar el espectáculo  
del hombre sobre las ciudades

pude sustraerme a los autobuses  
incluirte en una máquina locomotora  
para hacer el amor  
con otras voces  
imaginando ruedas  
porque entonces jugaba a rieles y a mentiras  
con mejor suerte

no podía vislumbrar al funámbulo  
atropellado por esta multitud  
ni templar el paréntesis  
en arco

para escaparme

fue preciso  
dejar de sostenerte por un tiempo  
lanzarme en carcajada.

## AGUJA DE MAREAR

Cuanto sé de los astros  
alcanza apenas  
para distraer a las olas  
con mentiras de plenilunio.

Arte de malos magos, bruja brújula,  
imposible conjuro.

¿Cómo fabular un barco  
sin siquiera una tabla para derivar?  
¿Cómo canta un naufragio una actriz muda?

La vida se hundió con nuestra magia  
y yo al garete  
y tú mareada  
malditos los dos, aguja de marear,  
¿a dónde vamos?

## LA VERDAD SOSPECHOSA

*Para Adrián Jeremías, sendero de luz*

*“...es forzoso,  
puesto que tengo que hacer como quien soy,  
no volver sino muerto o victorioso”.*

JUAN RUIZ DE ALARCÓN, en *La Verdad sospechosa*

Jugábamos,  
–la mano izquierda izando por la sonrisa  
a un niño–  
diestros en el recuerdo y la estocada.  
Amanecía, adivino de instantes, el campanario.

Los floretes  
mentían su historia de galanes  
entrampados en el honor.

(El aire se desdibujaba burlón con su risa violenta).

Una mujer, seguramente bella, les guiaba las manos.

Mi hijo, que tiene el hábito de las espadas,  
dirige el falso ataque:  
apagón, música, luz: un, dos... ¡taima!

... y la muerte, que no sabe de juegos,  
se levanta perpleja y hace mutis.

## EL CABALLERO DE OLMEDO

*Para Tugomir Yépez*

*“¡Qué de sombras finge el miedo!  
¡Qué de engaños imagina!”*

LOPE DE VEGA, en *El Caballero de Olmedo*.

El tercero estaba engatillado: adelantó su música de nervios, bajó las luces y se fugó, sin ruido, por entre bastidores...

Con el segundo –amable rutina de regorgallas– el rey juega a iluminarse el rostro, las damas se visten de memoria y este marico, probablemente ebria, le mortifica un aria al pobre Verdi. Noche a noche nos disputaremos el espejo sin llegar a batirnos: no habrá lances de honor, apenas fintas, amantes como somos de compartir la luz y el trago.

No vino la señal. ¿Cómo íbamos a no escucharla, nosotros, que adivinamos el tercero a pulso, que sabemos su timbre con el vientre? De manera que no: vamos por el segundo (termina de afinar tu Traviata, tranquilo, un creyón negro para delinear el espanto debajo de los ojos, cierra la puerta que se me sale el personaje, todavía no son ganas de orinar.)

El desafío cruzó la cara, aleve: disparó la memoria como una trampa y (¡mierda! ¿espadas o floretes?) recogimos el guante y salimos a escena, hidalgos, a batirnos.

# TERCERA JORNADA

Sobre las tablas

*El 'Si mágico'. La 'Soledad en público'.*



## DE CAPA Y ESPADA

Debajo del ombligo la voz duele,  
aterida de comas altas, hilando redondillas,  
sabia catadora de mieles y ron

*Si fuérades a lo menos candilejas,  
cristianos viejos, hijosdalgo,  
y no la araña que os fingís  
pendiendo sobre vosotros mismos,  
dijérades en verdad mejor de la nobleza:  
alumbraríais*

la glotis se eleva para tentar el equilibrio  
como si agudo el canto saltara hacia el proscenio

*si amarais al funámbulo vosotros,  
hijos del vértigo,  
ascenderíais con él,  
cantaríais sus suertes  
en perfectas octavas*

pero no puede salvar la voz, ilesa, el muro de cristal:  
imita un dos con el sombrero, cae  
y se quiebra a modo de saludo.

*lloraríais piadosos su caída,  
no haríais temblar la cuerda.*

MADAME POMPINETTE

*Monólogo para José Gabriel Núñez*

Ella teje (punto y seguido) su lenta telaraña

insulta el vuelo de las moscas

como un anacoreta lascivo

como un loco purificado de almíbar y vinagre

tienen sus manos tentación de agujas

un destilar de voces agostadas

clamor imbécil

sus ojos detienen un poco el ritmo de las cosas

pero la tarde sigue allí

mirándola

y en un descuido la ternura

le tumba los párpados

los senos

la soledad

los gritos

y le deja un cansancio de puta en las caderas.

## CELESTINA

Esa con el atuendo de mi madre soy yo, mirándome mirándola, mientras camino el peso postizo de sus tetas sobre la depresión de mi seno.

Una, remienda virgos; la otra zurce mi terrible vergüenza de ser hombre. Y en esto de llorar y reír apenas puedo imitar a la vieja alcahueta con una sonora carcajada.

Ese del camerino ya no es mi madre ni soy yo: tan sólo es maquillaje.



# AD LÍBITUM

*Entre comediantes y comparsa.*



## ALHELÍES

Te llamo *al-jairí* por saberte desnuda  
olorosa a alhelíes

Eras la única puerta que no cerramos esa noche  
Savia que no quisimos derramar  
Resina

Tus vetas el dibujo  
donde ensayan mis dedos  
el amoroso oficio de la talla  
y pierden mis manos su torpeza

Dejamos caer, viruta a viruta, los sonidos  
y ya sin voz  
nos convertimos en hierros de ebanistas

Mi boca arriesgó un corte  
en el bajo relieve de tu seno  
y te nombró Nogal  
Tus labios me llamaron Gramil

Déjame ahora conjugar  
el inefable verbo  
que habla de desprender cortezas  
para decirte por tu nombre desnuda:  
Savia, Alhelí, Resina  
finísimo polvo de maderas tu vientre.

## COMEDIANTES

*Para María Elena*

En los gloriosos días de Grecia  
una actriz era un muchacho  
que no acababa de decirse  
cuando ya andaba enmascarado por allí  
diciendo cosas.

Los griegos oponían a la rigidez de la máscara  
el relajo de las costumbres:  
éranse entonces muchachos Clitemnestras,  
Antígonas muchachos, Medeas imberbes,  
equivoca asamblea de señoras.

Episodios más tarde  
la escena isabelina definía los roles  
en términos cosméticos  
ya fuera para lo trágico o para lo cómico.

La *commedia* –sin ton ni son–  
alternaba polichinelas y arlequines.

En Francia el drama transcurría fuera del escenario:  
los asuntos concernientes al sexo se distendían  
*ad libitum*  
y el pudor, lo mismo que el abrigo,  
quedaba en el foyer.

Cuando mucho, un antifaz.

Españamente hablando,  
pobrísimos como fue el Siglo de Oro  
en materia de afeites,  
con Laurencia hallaron su lugar en las tablas  
y tomaron partido  
amujerados hilanderos de la fuente ovejuna.

No sabemos si como consecuencia  
o a pesar de Lope las mujeres de España,  
menos apegadas al libreto que al sentido común,  
promovieron la primera revuelta de actrices  
en la historia...

Lo que sí quedó claro,  
Yerma lo dijo sin ambages,  
es que la única diferencia entre un actor y una actriz  
se reduce al vestuario.

## VODEVIL

*Miel y leche hay debajo de tu lengua*

### CANTAR DE LOS CANTARES

A cambio de robarle fisuras a la noche  
ganábamos el sueño.

De tanto soñar y gemir hijos  
aparecieron grietas en el vientre.  
Los ojos amanecían borrachos de leche agria  
(me duele la espalda de gozo por tus uñas)  
las caderas se hincaban de amor bajo los huesos.

Estábamos allí  
en el vértice mismo de la sombra  
a la espera del sol para espantarlo.

Los hombres huían a nuestro paso jadeante  
a nuestro aullido de animales en celo.

Practicábamos el ascenso del humo en la llovizna.  
A veces la lluvia nos guarecía de las casas.

Éramos  
sencillamente  
amados.

# TELÓN

A la italiana

*Teatro para leer, como el de Aquiles.*



HABÍA UNA VEZ...

*Dispositivo para luz negra*

Sé un cuento breve: habla de un espíritu agridulce que desanda los sueños por un atajo de mandarinas.

De tanto no mirarlo es sudor azahar que despierta en la piel y cristaliza, pegándose a la ropa. Su olor es siempre una certeza, como el desorden de su pelo, y su sonrisa es domingo de cinco ases. (Pero a veces es tristemente viernes: una cáscara en el azar de la camisa, justo encima del corazón).

Sé un cuento de calidoscopios: habla de una mujer iluminándose en el descanso de una escalera y tres espejos que se miran, nos miran y murmuran otros cuentos de luz multiplicada.

Sé historias sencillas de alfombras que no vuelan pero cantan amores, como la historia de una mujer calidoscopio, mandarina dibujada en mis codos (pequeño gajo curucuteando la punta de mi lengua) que susurra:

—Había una vez un muelle, unos dados,  
un pueblo...

## ESPADA DE LA GIRONDA, PEÑÓN DE GIBRALTAR

*Para un estudio cuadridimensional del personaje*

*“Bochinche, bochinche,  
estos coños de madre no saben hacer  
sino es bochinche”.*

F. DE M., paráfrasis.

Francisco de Miranda advirtió en el presagio  
orillero y mezquino de Caracas  
(recuperado que hubo su padre pundonor,  
hebillas y bastones)  
que era la muerte por aquellos días  
el más precario de los argumentos.

Por eso no pudo emboscarlo la infamia  
en los cuarteles españoles,  
ni las mal hilvanadas conspiraciones habaneras  
opacaron su temprana gloria en Pensacola.

Supo oír en la voz apocada de los espías europeos  
(cercana al *sotto voce* de las alcahuetas)  
el *maledetto* de nosecuántos maridos iracundos.

Aunque en Valmy  
alcanzó a verla en el fagonazo de sendos arcabuces,  
no tuvo certeza de la Eternidad sino en la peripecia  
que terminó trocando su cuello por el cuello  
de Robespierre, a doce pasos del Terror,  
como quien dice  
a la vera del piadoso artilugio.

Una esquila de Haydn testimonia  
–notas más, notas menos–  
que Miranda alteraba las letras de su nombre  
para llamarse Amindra, flauta,  
clavecín,  
inequívoco arete en el lóbulo izquierdo  
de las revoluciones.

Por eso el arrojo inmortal frente a las costas  
de Ocumare,  
en el tragicómico desembarco de La Vela,  
al cabo de los tráfugas de La Victoria  
o rodeado por siete mil monte verdes en La Guaira.

La víspera de su fuga...

(como todo el mundo sabe  
Sebastián Francisco de Miranda se burló de la muerte  
evadiéndose de La Carraca  
la madrugada del 14 de julio de 1816  
para erigirse como un Peñón  
entre las costas de Cádiz y Marruecos)

... la víspera, digo, de su fuga  
el cándido Voltaire amaneció en sus sueños  
y le dijo:

–Consuélate, masón,  
tus victimarios no contarán siquiera  
con una antesala en el Infierno.

## EL ENFERMO IMAGINARIO

*Para Yaneth Mendoza*

Una edición príncipe de *El Impostor llamado Tartufo* garabatea diversos retratos de Molière, a modo de semblanzas. Uno le distingue como gentilhomme; otro, le tuerce la sonrisa para asfixiar al comediante: destaca en éste un empresario audaz. Se infiere en el conjunto la presencia constante del sarcasmo, sobre todo en la línea ascendente del bigote y en los rulos empolvados de las pelucas.

Si miramos de cerca, podemos apreciar las facciones de un comediógrafo que a falta de gansos componía sus diálogos con estiletos, sus tramas con palos, sus caracteres con espejos. Los antifaces dejan entrever al cortesano escurridizo. Molière tenía todo lo que hace falta para sobrevivir en una corte: vestía a la moda, sabía danzar y era hábil adulator. Pero le sobraban defectos: padecía de una lengua muy larga, no sabía eludir la censura y se granjeaba las más inútiles enemistades.

La suya era una Compañía ilustre. Como hombre de negocios sobrevive en la fama poco habitual del empresario honesto: sabemos que dividía los soberanos escarmientos en porciones iguales y que, finalizada la función, los compartía sin prodigar ni mezquinar patadas. Nadie se iba sin su parte. Era tan justo, que a menudo subía al escenario para que el elenco le propinara su respectiva paliza. Administraba las pérdidas con idéntico rigor.

Amaba a los médicos, odiaba la medicina, fingía magistralmente todo tipo de enfermedades. Vestía ridículos trajes amarillos que hacían juego con sus achaques y dolencias.

Era muy mal actor, pero el público lo adoraba, por eso le perdonó siempre su falta de talento. Una noche, nada más que para llamar la atención, ataviado con el más rutilante de sus trajes,

interrumpió inesperadamente un mutis,  
volvió sobre sus pasos  
y se murió

*(con tanta gracia)*

que toda Europa se puso de pie para aplaudirle.

## EL CANTO DEL CISNE

*“El tiempo siempre tiene a mano diversos trajes,  
pieles, voces, pero es idéntico a sí mismo  
(y en no pocas ocasiones se parece a ti)”.*

MIGUEL MÁRQUEZ, en *Fragmentos de la Batalla*

Tengo lepra. Se deshilacha alrededor de mi pescuezo una mancha amarilla. Hiedo.

La sola mención de mi nombre produce escozor. El metal que distinguía mi voz, hoy padece el color oxidado de una bisagra vieja. Chilla.

Conservo un par de dientes, incisivos; me cuesta tragar algunas cosas.

Un amigo quiso besarme ayer pero no tuvo bolas: tartamudeó algo así como una condolencia, giró sobre su propio eje y se fue yendo, yendo, mientras rumiaba no sé qué carajo del clima. Agradezco de veras sus buenas intenciones aunque no le creí porque no había cariño en sus palabras.

No tengo tacto. Se me rompen los dedos. He perdido una mano. Supongo que debo aprender a hacer las cosas con la izquierda.

Anoche leí *La vida del maldito*, después escribí un poco. Al principio los trazos fueron torpes –la pluma dolía en los nudillos– pero mi dedo índice se torció a medida que garabateaba. Parece que el anular no es imprescindible.

Entiendo que es mi obligación aislarme; dicen que los leprosos llegamos a vivir mucho. Duermo con sobresaltos, ya no sueño. A penas veo, pero reconozco a mis amigos fijándome en la rutina de sus movimientos. Estoy lúcido



## **EPÍLOGO**

Juguete en catorce versos

*Para celebrar el teatro.*



## RETABLO DE LAS MARAVILLAS

Pasos que al paso alegre y variopinto  
de un carretón Lope de Rueda inicia,  
entremés que echó a rodar Cervantes.  
Malos pasos que Tirso de Molina

pícaro entre los pícaros siguió.  
Corcovas que Alarcón burló burlando:  
doble cojear Quevedo al pasitrote  
del Fénix transitó, trotaconventos.

Dos siglos que en un siglo filosofa  
–infierno y cielo– Calderón. Corrales  
que en dos tablas y una pasión resumen

el sueño de la vida. Gallinero  
que miró transcurrir, maravillado,  
el retablo sencillo de sus penas.



## ÍNDICE

### PRIMERA JORNADA

En los alrededores del teatro

*Con niños, mujeres y artefactos que vuelan,  
un domingo / 9*

Cajas de resonancia / 11

La bruja atormentada / 12

Granadas / 12

Emma / 14

De las terrazas / 16

Estridencias / 18

### SEGUNDA JORNADA

Deus ex machina

*Sobre el puente de tramoya,  
después en el camerino.*

*Pruebas de vestuario. Ensayos / 19*

Andamios / 21

Marinera / 22

Figurines / 24

Ballerinas / 25

Acotación / 26

Aguja de marear / 28

La verdad sospechosa / 29

El Caballero de Olmedo / 30

## TERCERA JORNADA

Sobre las tablas

*El 'Si mágico'. La 'Soledad en público' / 31*

De capa y espada / 33

Madame Pompinette / 35

Celestina / 35

## AD LÍBITUM

*Entre comediantes y comparsa / 37*

Alhelís / 39

Comediantes / 40

Vodevil / 42

## TELÓN

A la italiana

*Teatro para leer, como el de Aquiles / 43*

Había una vez... / 45

Espada de la Girona, Peñón de Gibraltar / 46

El enfermo imaginario / 48

El canto del cisne / 50

## EPÍLOGO

Juguete en catorce versos

*Para celebrar el teatro / 53*

Retablo de las Maravillas / 55

Edición digital  
marzo de 2016  
Caracas - Venezuela.

Teatrero, editor y diseñador gráfico. Egresado de la Escuela de Arte Dramático de Aragua (1985). Ha sido facilitador de cursos de Teoría y Técnicas de la Actuación e Historia Social del Teatro. Se ha desempeñado como editor en varias editoriales, entre ellas: Ediciones Holguín, La Hoja en la Calle, Actor Producciones, Sistema Nacional de Imprentas. Fue coordinador editorial de la Red Nacional de Escritores de Venezuela, capítulo Aragua. Actualmente trabaja en la Fundación Editorial El perro y la rana en el Módulo de Talleres. Ha publicado en antologías: *Ciudad satélite* (muestra de la poesía en Caricuao, Editorial Ronquera. 1986), *Muestra de minificción aragüeña* (Fondo Editorial de la Secretaría de cultura del estado Aragua, 2001). Ha publicado en las revistas: *Formas*, del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente, (Cepap, 1982), *Muro de Sueños*, autoedición con la editorial alternativa Actor Producciones (Aragua, 2004) y *La Espada Rota* (2011).

*Alteraturas*, comedia en tres jornadas y un epílogo es un poemario ensamblado como pieza dramática en episodios autobiográficos que el autor-director altera (trama) en tres jornadas y un juguete cómico, para celebrar el teatro. Al comienzo, una casa y una franca y pura voz de niño más que voz desde la niñez. También la oralidad, la memoria filial, los recuerdos esenciales y las narraciones impresionistas. Luego desfilan ideas y personajes como paradojas entre lo real y lo verdadero. Por eso es un poemario para la reflexión: persona es máscara, y en medio todos los registros y representaciones. Este libro armado con ingenioso ritmo y estructura cerrada, cual escenario, es historia elemental llena de otras simbologías, además de la que sirve de arquitectura para expresar memoria y vida. Su estilo con sazón vivaz y picante hace gala de claridad, apostando al humor, a la ironía y a la caja de resonancia de las sorpresas. El lector disfrutará de un poemario a la vez culto y de cierto realismo a veces crudo que zarandea y rompe con lo edulcorado.



9 789801 411215



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

